



EN PRIMERA FILA

PACO RABANNE

Diseñador

En los años 60 revolucionó la moda desarrollando trajes con chapa de metal. Pocos entendieron su propuesta radical

Estudió arquitectura y ejerció la profesión durante 10 años. Sustituyó la aguja y el dedal por el soplete y las tenazas

Está embarcado en el mundo de las profecías, asegura que ha hablado con Dios y con la Virgen. Se ríe cuando le llaman loco

«Vivimos en una época de cobardías»

ANTONIO LUCAS

Sobre una lengua de tierra que el río Sena olvidó cubrir se levanta la guarida de Paco Rabanne. El barrio es Neuilly-sur-Seine, laboratorio de Nicolas Sarkozy cuando en los años 80 posó las alzas sobre el capó de la política. Para entonces, Rabanne ya había noqueado al zoológico de la moda, empezaba a confeccionar su agenda con seres del más allá -en un rato dará pistas del asunto-, perfumaba la vida con aromas de éxito y despotricaba contra el barracón terrorífico de la rutina.

A dos palmos de la puerta de entrada el aire se endulza y trae un azúcar de flores tiernas. Adentro todo es tan pulcro y solemne que el pulcro y solemne París de la calle adquiere tintes de fiesta. Un subordinado recoge la mercancía española en recepción y nos conduce por pasillos y ascensores hasta otro edificio.

En la sala de espera donde quedamos convenientemente aparcados lucen algunos de los ramalazos geniales de este creador: trajes de cha-



dejaremos este barroco pútrido para emerger con un arte poderoso.

- ¿Cuándo?

- Cuando acabe el tiempo de los falsos prestigios, el mundo falso del dinero. Es el fin de una época regida por Piscis y llega la era de Acuario. Será la nueva edad de oro. Lo dice en su Apocalipsis San Juan de Patmos.

El fotógrafo sale discretamente de la habitación, no sea que el big bang que se avecina le pille aquí dentro. Paco Rabanne ha entrado en éxtasis. Hilvana una zarzaparrilla de predicciones que alcanza el punto de ebullición en el relato de su primer encuentro con Dios. «Fue en un campo de fútbol de las afueras de París. Yo tenía 20 años. Jugaba con mis compañeros de Bellas Artes y, cansado, me fui a la banda. Llovía mucho y dije: 'Dios, si estás ahí manifiéstate'. Las nubes desaparecieron, brilló un sol radiante, un bellissimo arco iris, salí de mi cuerpo y Dios me habló». El fotógrafo, como un resorte, marca el número de teletaxi. «Des-

pa y otros detalles siderúrgicos concebidos en los altos hornos de su talento. La sutil complicación de los metales hecha blusa.

Del otro lado suena una orden que nos empuja a entrar en una sala nueva. Esa voz de barítono que lanza carcajadas con cierto timbre de aluminio es la de Paco Rabanne. El pelo blanco bien dispuesto sobre la testa cuadrada. La barba recortada a escuadra y cartabón. El gaznate grueso. El rostro de una palidez venerable, algo hermético. Traje oscuro de predicador con cuello Mao. Diríamos que va vestido de **revelación** como para descifrar un misterio tamborileando con los dedos gruesos sobre el mármol de esta mesa donde empieza la función.

- Soy producto de la libertad. Si, si, si. Ese instinto lo heredé de mi madre, una mujer fuerte con un claro compromiso político, capaz de remontar adversidades y sacar adelante a sus cuatro hijos. En un mitin callejero conoció a Dolores Ibarruri, *Pasionaria*, y juntas organizaron reuniones políticas en el País Vasco. Así que, como verá, desde la cuna gozo de un germen revolucionario.

La madre de Paco Rabanne era propensa al marxismo en un momento (y en un país) en que aquel fuego se apagaba con una friega de pistolas contrarias. El padre del modista había luchado en la Guerra del Rif junto a Franco, pero cuando la sublevación fascista se alió al bando republicano. Lo fusilaron en Santona. Después fue el exilio de la familia, la salida a pie por los Pirineos, el campo de concentración en Francia, la huida de aquel infierno gracias a unos camaradas socialistas...

- Salimos desde Barcelona para alcanzar la frontera. Huíamos de Franco y encontramos a la Gestapo. Cuando estábamos todos juntos mi madre solía decir: 'Qué suerte tenemos, hijos, de seguir vivos'. Imagina-



LEONARDO ANTONIADIS

te lo que pasa por la mente de un niño que oye eso. Perteneczo a una generación terrible. Mi vida ha estado marcada por esa tragedia.

Paco Rabanne nació en San Sebastián, en 1934, y fue inscrito como Francisco Rabaneda y Cuervo. Habla un español con herrajes franceses. Los ojos, acodados en los párpados, son grandes, de un raro mercurio. La habitación, sin perifollos. Hay una barra/percha de la que cuelgan algunas de sus creaciones míticas, vestiditos de metal, corpiños de plástico que reventaron la atmósfera de la moda de los 60. Sólo el aviso de entrada de los mails en el ordenador de una eficientísima secretaria ameniza las pausas de la charla.

- Nunca pensé en dedicarme a esto, ¿sabes? No, no, no. Estudié arquitectura y para pagarme la carrera, aprovechando que dibujaba muy bien, me dediqué a hacer bocetos y accesorios para las grandes casas de costura en París: Balenciaga, donde mi madre trabajó, Dior, Givenchy... Pero mi pasión era la arquitectura.

- ¿Qué pasó?

- Pues que era un chico de una enorme curiosidad. Frecuentaba a artistas como Yves Klein, Armand Tinguely, Dalí por otro lado... Todo me fascinaba. Al colaborar tanto con las grandes firmas de alta costura

advertí que la moda era la única disciplina que no evolucionaba. En los 60, el arte, la música, la literatura o la escultura atravesaban un momento de enormes cambios. Sin embargo, la moda estaba anclada en el formalismo del pasado. Así que se me ocurrió diseñar una colección aplicando a la costura los materiales contemporáneos de la arquitectura. Realicé 12 trajes con chapas metálicas o cotas de malla de aluminio, los mostré en un desfile/manifiesto donde incluí música (hasta entonces los desfiles se hacían en silencio) y contraté a las

traba acomodado en el perímetro estético de la alta burguesía. Cocó Chanel, indignada, lo definió como el «metalúrgico» del oficio. Cambió el dedal y la aguja por el soplete y las tenazas. «En verdad soy un artesano, un obrero», dice. «La prensa me silenció. Pensaron que estaba loco. Me odiaban. Para muchos sólo era un emigrado político de mierda. Mi suerte fue conocer en Mayo del 68 a la familia Puig. Ellos me dieron libertad. Lo que he logrado habría sido imposible sin su apoyo».

No sé en qué momento exacto del mediodía, Paco Rabanne ha mudado la piel. Ahora saca la artillería del brujo. Lo que antes era una mano al vuelo ahora parece un hisopo luciferino. En la mirada tiene algo de cueva submarina. Y en un resorte inesperado empieza a diagnosticar el mundo con un surrealismo de esca-

partario, como si la guindilla del cerebro le segregara un picante de supersticiones. El fotógrafo, disimuladamente, cruza los dedos. Ahí va.

- Vivimos en una época de cobardías. Si, si, si. El arte se ha encallado en el autismo. La moda atraviesa años difíciles. Veo demasiadas copias del pasado, pero del pasado malo. Ahora todo es más vulgar. La civilización se ha detenido, aunque soy optimista. En algún momento

EL OFICIO. «La moda atraviesa años difíciles. Veo demasiadas copias del pasado, pero del pasado malo. Ahora todo es más vulgar»

PROFECÍAS. «Vengo de un planeta cercano a la estrella Altair, donde hay un sol azul. Vinimos a establecer una nueva humanidad. No estoy solo»

primeras modelos de color... No sabes qué escándalo. Nadie entendió mi propuesta. Francia es un país muy rígido. Me dijeron de todo. Pero aquella polémica me cayó muy bien. Y pensé: «Si estos tontos se sorprenden por una cosa así, voy a seguir».

Paco Rabanne levanta la mano como si nos fuera a asestar la absolución, pero no. Después de aquel escándalo se convirtió en el icono de una sastrería sideral que no encon-

das. ¿Tú no hablas con Él?».

- ¿? La grabadora ha entrado en coma. Paco Rabanne suelta carcajadas de chamán ante el espanto del auditorio. La realidad, entre estas cuatro paredes, está desprestigiada. Abandonó la costura en 1999 y desde entonces juega al *sudoku* de la espiritualidad. reza mucho y tiene **audencias boreales con los titulares del otro mundo**. Hace unos años **tomó el té con la Virgen**. «Fue maravilloso. Estaba hablando con una amiga y se produjo una explosión que trajo un olor fabuloso a jazmín y azucena. Ella apareció y reveló secretos sobre la III Guerra Mundial».

- Informe, por favor...

El modisto se detiene en seco, apunta los párpados al techo y nos trae un mensaje: «Lo siento, no puedo seguir hablando. **Me dicen desde arriba que me calles**». Acojonante.

Nadie advirtió que íbamos a embarcarnos en **viajes astrales** y el trajín nos pilla sin biodramina. Paco Rabanne, el sastre del metal, el mago de la perfumería, erudito en extravagancias, tiene una personalidad concéntrica y relata **su artillería mística** con una naturalidad glaseada de preguntas. «¿Cómo que no meditas, niño? ¿Tú te conoces? Todo lo que sé lo sabes tú. **Está en nuestro interior**. Yo llegué de un planeta cercano a la **estrella Altair, donde hay un sol azul**. Allí éramos científicos y vinimos a establecer una nueva humanidad... Tú no eres sólo cuerpo, también eres energía, búscate los *chakras*...».

Según el modisto, esta fuente de energía está a la altura del pecho, palmo arriba, palmo abajo, muy cerca del bolsillo donde guardo el billete de vuelta a Madrid, que es el único *chakra* al que ya me agarro tras esta romería. Monsieur Rabanne dispara otra vez esa risa que todo profeta lleva dentro. ¿Y el fotógrafo? Mañana tengo cita con mi exorcista, por si acaso.